

Relaciones de J. Alessandri con la Iglesia

El Presidente Jorge Alessandri, quien tenía la preocupación personal de acreditar en el exterior personas de la mayor preparación y espíritu de servicio, nombró, en 1959, como embajador ante la Santa Sede a Fernando Aldunate a quien, como en el caso de otros embajadores, encomendó le escribiera periódicamente para formarse, así, una opinión precisa y propia, en este caso, de las relaciones entre Chile y la Santa Sede. Al terminar éste su Misión hizo igual encargo a su sucesor, el embajador Pedro Lira.

La correspondencia que aquí se publica evidencia la categoría de sus autores y la seriedad con que se enfocan los distintos temas a que se refieren.

En sus cartas, el Presidente Jorge Alessandri, junto con instruir u opinar sobre las relaciones entre el Estado y la Iglesia, se extiende también a otros aspectos de gobierno y no elude referirse con mucha franqueza a los inconvenientes que tenía para poder gobernar con eficiencia.

En lo pertinente a las relaciones diplomáticas con la Santa Sede, destacan la instrucción de permanente recomendación a la prudencia, su preocupación por la unión en lo fundamental de los católicos chilenos y el deseo de que los nombramientos de obispos y arzobispos no recayeran en eclesiásticos que se hubieran abandonado en materia política.

Durante el gobierno del Presidente Jorge Alessandri, los nuncios acreditados por la Santa Sede fueron los obispos Sebastiano Baggio Baggio (hasta 1959), Opilio Rossi Chiappa (desde 1959 a 1961), Gaetano Alibrandi Buda (desde 1961 a 1964) y Egano Righi-Lambertini Gandolfi (desde 1964). De la lectura de las cartas que se publican resultan bastante claras las relaciones que el Presidente tuvo con los nuncios y el rol que, respecto de la Iglesia chilena, desem-



Escribe
Sergio Carrasco Delgado

peñó cada uno de ellos.

En la correspondencia es también importante el tema de la provisión del cargo en el Arzobispado de Santiago, sede que estuvo vacante por más de dos años y medio, desde la muerte, en diciembre de 1958, del Cardenal Prímado don José María Caro Rodríguez, hasta la designación de Monseñor Raúl Silva Henríquez, en mayo de 1961, período intermedio en que se designó Administrador Apostólico de la Arquidiócesis a Monseñor Emilio Tagle Covarrubias.

Si bien Alessandri prefería se hubiese designado a don Emilio Tagle, su actitud como gobernante fue de prescindencia y así instruyó al embajador Aldunate. Producido el nombramiento, le pareció apropiado que hubiera recaído en el obispo Raúl Silva Henríquez, confiando en que éste mantendría un criterio de prescindencia política.

Es de interés precisar, porque ello es determinante en la correspondencia, que don Jorge Alessandri era católico observante, lo cual —para la comprensión del tema de esta parte del epistolario— debe asociarse con cuatro aspectos que son básicos.

Primero, que Alessandri no prescindía de su rol de Presidente de una

República en que, si bien sus habitantes son mayoritariamente católicos, existe la libertad de cultos y en la que el Estado se había separado armónicamente de la Iglesia al promulgarse la Constitución de 1925.

Segundo, que era contrario a la intervención del Estado en la Iglesia y contrario a la intervención de los eclesiásticos en asuntos políticos, estimando que ello sólo traía división. Profesaba, por ello, gran aprecio a la figura histórica del arzobispo de Santiago don Crescente Errázuriz Valdivieso (1919-1931).

Tercero, que los eclesiásticos y sus instituciones le merecían verdadero respeto, dando directamente a sus ministros precisas instrucciones de evitar cualquier conflicto con aquéllos.

Cuarto, que, salvo excepciones, prácticamente no conocía o tenía una escasa relación personal y directa con los obispos y arzobispos chilenos de su época, hecho de importancia y que surge nítidamente de la correspondencia en estudio. Alessandri era personalmente amigo de muchas religiosas y sacerdotes, y posiblemente consultaba sus criterios pero no le unían similares vínculos con los dignatarios eclesiásticos. Así se explica que a

Monseñor Raúl Silva Henríquez, quien tendría desde los años sesenta tanta importancia, no lo conocía e igualmente desconocía la cercana relación de aquél con el Nuncio Sebastiano Baggio.

Párrafo aparte de la correspondencia es la preocupación del gobernante en cuanto al contenido de la Pastoral Colectiva del Episcopado chileno, de mayo de 1962, denominada "El deber social y político", con la cual se inició una nueva etapa de intervención directa en los asuntos públicos de la jerarquía eclesiástica.

En la correspondencia del embajador Aldunate destaca lo concerniente a cumplir las instrucciones del Presidente, la percepción de que los problemas de la Iglesia Católica en Italia eran muy similares a los de la Iglesia en Chile, su permanente preocupación por mantener en un buen nivel de entendimiento las relaciones chileno-vaticanas y también la preocupación por la recién señalada Pastoral Colectiva.

En la correspondencia del embajador Lira, que corresponde al último año de gobierno del Presidente Alessandri, es importante la apreciación sobre el Papa Paulo VI, el curso del Concilio Vaticano II, la posición reformista del Cardenal Raúl Silva Henríquez, las discrepancias de éste con el Nuncio Gaetano Alibrandi y el inicio, en Chile, de la reforma agraria.

Se trata de documentos sobre historia muy reciente y que pueden, por lo tanto, todavía ser apreciados con criterios no exentos de pasión o interés personal. Pero tienen, por cierto, mucho valor porque colaboran a esclarecer hechos que han tenido importantes repercusiones en la vida general de Chile.

(Extractos de la introducción al libro de cartas recientemente editado)

Relaciones de J. Alessandri con la Iglesia [artículo] Sergio Carrasco Delgado.

Libros y documentos

AUTORÍA

Carrasco Delgado, Sergio, 1943-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Relaciones de J. Alessandri con la Iglesia [artículo] Sergio Carrasco Delgado. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile